

Consideraciones críticas e impresiones sobre la obra de Mossen Costa y Llobera

(Leidas en el Ateneo el 22 de diciembre de 1922)

Consideraciones previas.

Mi primera intención era, y en ello había puesto especial empeño, que en este acopio de labor agena, búsqueda entre material disperso en libros, periódicos y semanarios (que manos amigas, ⁽¹⁾ en gran parte, pusieron en las mias pecadoras y atrevidas) se limitara la mía, a una sencilla de acoplamiento, de síntesis en lo mucho que se ha escrito y se ha hablado de la obra de Mossen Costa y Llobera.

Pero la imaginación es traviesa: salta, cuando se le exige seriedad; vuela, al ordenarle quietud y se encabrita al tascar el freno puesto por la voluntad; y, al dar al traste con intenciones a priori concebidas, irrumpe por fuera del cauce señalado y es el campo, ancha planicie donde tumultuosamente se desborda.

Así, al ojear diarios, al leer arrobados, cuando Costa y Llobera escribió, que no fué poco, iban, como jalones en terreno en explotación, apareciendo recuerdos e impresiones, en la lejanía de la juventud esfumados, con el transcurso del tiempo revividos y que ahora, poco a poco, han ido tomando forma. Y por ello, no cupo en mi propósito, al principio autotenazmente defendido, de reunir en estas simples notas, la idea primeramente surgida. He tenido que añadir, unas—no muchas—impresiones recogidas en la nueva lectura de las obras de Costa y Llobera y otras, al azar y entre aquellos recuerdos.

(1) En Menorca, D. Juan Hernández Mora y desde Palma D. Jerónimo Amengual y el Sr. García Rover, de *La Almudaina*.

Permitídmme el *yo* en ellas, como también las citas de que haré uso, tal vez excesivo. Estas, pueden en unos casos llevar el marchamo de la vanidad y pedanteria; en otros, el deseo de no engalanarse con plumas ajenas. Excusadme la inmodestia de creer incluido el mio entre los últimos. Doy, pues, hechas las precedentes aclaraciones, comienzo a este trabajo.

Mossen Costa y Llobera.

El 16 de octubre de este año, con la muerte del justo y ocupando la cátedra del Espíritu Santo, desde donde, en lueños años, irradió las calideces de su oratoria, verbo poético en fogosa expresión, dejó de existir el insigne vate mallorquín Mossen Costa y Llobera. La noticia de su fallecimiento, hizo gemir de desconsuelo a sus admiradores ya platónicos o fervientes enamorados de su obra, que son los mallorquines todos, los baleares intelectuales y, en especial, los de Cataluña entera, en cuyo idioma regional escribió la mayor y mejor parte de sus poesias.

Como mallorquín el mas humilde de sus entusiastas y por haberle dedicado algunas líneas en unos de los periódicos de la localidad, cuando su muerte, se me ha designado para esta sintética exposición de la labor del excelso poeta. ¡Exiguo marco para tamaño retrato! Bien merecia la excelsitud de éste, la de una mejor cortada pluma, manejada por quien fuera algo más que entusiasta admirador; por un compañero o por un amigo; pero estos se llaman Juan Alcover, Lorenzo Riber, Miguel Ferrá... y ¡vá tanta diferencia de un nombre a otro nombre! ¡Del suyo al mio!

Parodiando, tal vez, al célebre periodista *Gaziel*, Director de *La Vanguardia* de Barcelona—a millas de distancia como es lógico—acudiré a impresiones personales mias, no precisamente por serlo; sino porque ellas me llevaron a la devoción por Mossen Costa y Llobera. Para mi va unido el recuerdo más profuudo hacia éste, con la Catedral de Palma; pero no como *Gaziel*, para contemplarle por única vez, pues muchas

y repetidas le ví, con su negro traje talar o con el rojo de su vestidura canonical, su blanca muceta y su serena faz, con augusteces de mitrado, sino porque en unas de mis lecturas a la predilecta y por muchos dilecta de sus poesías *El Pi de Formentó*, tuvo por remate digno la visita a dicha Catedral.

No soy, por desgracia, poeta; no he sabido nunca encontrar la rima, ni la expresión sencilla, fácil, emotiva del literato; premioso y rebuscador de conceptos y palabras, ni digo lo que siento, ni puedo decir lo que debiera; pero cuando después de meses o años de ausencia de Mallorca llego a ella, resurge cálido algo que me hace sentir, sino como poeta, como romántico evocador de las mocedades y, a esto debido, gusto en mis pequeñas andanzas a través de la queridísima y nativa población, dar un paseo por los alrededores de la Catedral; bucear por las calles de aquellos contornos la quietud de la soledad que emanan palacios y casas pairales; oír, repetido por el eco que de uno otro lado de la vía vá trenzando, el ruido de los pasos tardos, profundos, en el silencio, manso, beatífico, de aquel rincón medioeval de Palma; examinar blasones; los balcones cerrados; los jardines escondidos, por cuyos bandales asoman, en tiras que deshacen sus hojas, los exóticos platanales y las esbeltas palmeras; penetrar mentalmente en guardillas y salas, donde renombrados artistas otearon la plenitud de la poesía en el espacio difusa de su bahía inmensa, concha abierta al amplio mar, con el castillo de Bellver por centinela, cobijando caserios de multiforme arquitectura, de recónditas casas que se tutean con los pinos del monte, para unirse en un estrecho abrazo con la capital.

Y sobre todo gusto, como broche al mi deseo insatisfecho aún, penetrar en la gran Catedral, en las horas de crepúsculo veraniego, horas de aislamiento con el mundo exterior; poseso ya de la profunda quietud del lugar, pensar, sentir, examinar la rápida sucesión de los actos de la vida, para caer en sentida oración. Y ello por ser la Catedral para mí, el templo más iglesia y la iglesia más querida.

Pues bien, en uno de aquellos crepúsculos, cuando las bandadas de golondrinas, a miles, con sus chirriantes gritos que os llegan quedos, se persiguen veloces en busca de descanso; cuando terminados los rezos, finidas las confesiones, solo se oye el bisbiseo de una devota, el crugir de la seda de la vesta canonical, el cierre de una cancela, sentí como nunca, recién leídas las estrofas de *El pi de Formentó*, la admiración al capellán poeta.

Oidla, en mallorquín, pues su traducción en castellano magistralmente hecha por el Padre Restituto del Valle ⁽²⁾ pierde tanto, que no puede en modo alguno sufrir la comparación con la original.

El Pi de Formentó

Electus ut cedri.

Mon cor estima un arbre! Més vell que l'olivera,
 més poderós qu'el roure, més verd que'l taronjer,
 conserva de ses fulles l'eterna primavera,
 i lluita amb les ventades qu'assalten la ribera,
 con un gegant guerrer.

No guaita per ses fulles la flor enamorada,
 no va la fontanella ses ombres a besar;
 mes Déu ungi d'aroma sa testa consagrada
 i li doná per trono l'esquerpa serralada,
 per font, l'inmensa mar.

Quan lluny, damunt les ones, renaix la llum divina,
 no canta per ses branques l'aucell qu'encativam;
 el crit sublim escolta de l'águila marina,
 o del voltor qui passa sent l'ala gegantina
 remoure son fullam.

(2) Líricas—páginas diez y ocho a veinte.

Del llim d' aquesta terra sa vida no sustenta;
 revincla per les roques sa poderosa rel,
 té pluges, i rosades, i vents, i llum ardent,
 i, com un vell profeta, reb vida i s' alimenta
 de los amors del cel.

Arbre sublim! Del geni n' es ell la viva imatge:
 domina les muntanyes i aguaita l' infinit:
 per ell, la terra es dura, mes besa son rematge
 el cel qui l' enamora, i té 'l llamp i l' oratge
 per glória i per delit.

Oh! si: que quan alloure bramulen les ventades
 i sembla entre l' escuma que tombi 'l seu penyal,
 llavors ell riu i canta més fort que les onades
 i vencedor espolsa damunt les nuvolades
 sa cabellera real.

Arbre, mon cor t' enveja. Sobre la terra impura,
 com a penyora santa duré jó 'l teu record.
 Lluitar constant i véncer, reinat sobre l' altura
 i alimentar-se i viure del cel i de llum pura...
 oh vida, oh noble sort!

Amunt, ánima forta! Traspassa la boirada
 i arrela dins l' altura com l' arbre dels penyals.
 Veurás caure a tes plantes la mar del món irada,
 i tes cançons tranquiles 'nirán per la ventada
 com l' au dels temporals.

Desde entonces me interesé aún más por la obra de Costa y Llobera; y desde entonces, en los dulces momentos de raptación del espíritu, cuando los hombres somos menos malos, porque somos menos hombres, en mezcla nostálgica de todas

aquellas impresiones, en la lejanía de los recuerdos, resurge vivísima la devoción al vate eximio, al Maestro en Gay Saber, al capellán bueno, al que de la escuela mallorquina fué baluarte y sostén. Esta devoción explica mi presencia aquí, usurpando el puesto a otros muchos, más capacitados. más competentes.

La vida de Mossen Costa y Llobera.

La vida de Mossen Costa ¡La del férvido creyente, la del pasional por el amor divino! Estudiante aplicado en el transcurso de sus estudios en el bachillerato, se empereza cuando en la Ciudad condal y en la Corte, pretende seguir la carrera de Derecho, que abandona en 1.876, pero mantiene enhiesta su afición a las musas y obtiene ya premios en distintos certámenes. Luego, a pesar de la oposición tenaz de su familia, parte para Roma, donde cursa la carrera sacerdotal, ordenándose en 1.888, a los treinta y cuatro años de edad y doctorándose en Teología en 1.889. En 1890, llamado por su padre, regresa a Mallorca, se establece en Pollensa, recorre la isla en continua predicación y en 1.909 fué nombrado Canónigo de la Catedral de Palma, muriendo, como he dicho, el 16 de octubre de este año.

¡Su vida! La vida de Costa y Llobera es una renunciación completa a cuanto pudo aspirar en este mundo; primogénito, hijo de familia rica, de posición social distinguida, echa como bagaje inútil todas estas preponderancias por las cuales se pierde a menudo, la honra y la consideración; ya sacerdote, rechaza la mitra que le fué ofrecida y, coronado poeta excelso, en certámenes y por el voto unánime de compañeros y profanos, rehusa, casi con indignación, el propósito de los hijos de Pollensa, sus hermanos, de levantarle un monumento ¡en nuestro país! que los erige, a diestro y siniestro, a cualquier advenedizo, por afinidad familiar hecho hombre de condición.

Sus obras.

En el nutrido acervo del renacimiento catalán, distinguióse rápidamente lo que, dentro de él, se denominó escuela mallorquina, de la cual fué iniciador Mossen Costa y Llobera. Al conjuro de Milá y Fontanals, en su institución de los *Jocs Florals*, acudieron los representantes de aquella escuela, obteniendo puestos de distinción. Costa en 1902, obtuvo el premio de *Mestre en gay saber*.

En el año 1885, ya conocido en el mundo de las letras, publicó Costa su primer tomo de *Poesies*.

Poco tiempo después, al realizar su vocación, vencedor en la lucha ruda entre ésta y la oposición familiar, dió a la estampa otro titulado *Del agre de la terra*.

Luego, un tomo de poesías, que tituló *Líricas* escritas en castellano y cuyo númen fueron las bellezas de la Ciudad Eterna, conocidas y apreciadas por él durante los estudios sacerdotales.

En 1902, y con el título *Tradicions y fantasies* otro, coincidiendo con su nombramiento de *Mestre de gay saber*, obtenidos los tres premios reglamentarios.

En 1906 sus *Horacianes*, que fueron el coronamiento de su vida poética.

En prosa, tiene publicados *Visiones de Palestine*, en el que imita el corte de los versículos bíblicos y un libro de sermones.

Y deja en preparación una colección de poesías escogidas y un volúmen de Prudencio.

Con toda intención no he hecho comentario alguno al reseñar las obras de Costa y Llobera. Seguidamente y en apartado especial, van los que de pluma agena y de la mía modesta, aunque atrevida, como he dicho antes, he podido entresacar y aducir.

Consideraciones críticas e impresiones.

En Costa y Llobera se reúne la perfección de las tendencias poéticas, hoy en lucha peligrosa, porque ambas son negaciones de algún elemento esencial: preconiza la una la excelencia primordial, casi única de la forma; proclama la otra, la vibración instintiva del poeta. ⁽³⁾ Los adoradores de la forma, los idólatras de la versificación refinada y del supremo artificio o aquellos parnasianos más seducidos por el efecto secreto de la eufonía rítmica tendrán que someterse y admirar al poeta mallorquín en cuanto a la posesión de esta habilidad técnica llevada al último extremo. En cambio los que por encima de todo buscan la fuerza de las ideas, el latido de la pasión o la intensidad gráfica de la imágen que resucita la sensación a la perdurable existencia del Arte, estos habrán de acatar también la supremacía de Costa. ⁽⁴⁾ Por esto dice Borrell ⁽⁵⁾ de él, que es Maestro de nuestros poetas, porque reúne la plenitud de las facultades. Quien tenga, añade, alguna en grado preeminente, incluso podrá ser genial, pero no un Maestro.

En la psiquis de Costa predomina al par que un elemento poético de primer orden, un entrañable amor a la tierra que le vió nacer; por esto conocer a Costa es conocer a Mallorca. Aún me atrevo a sostener que no conociendo a esa isla, no puede penetrarse en la entraña de su producción. Esta impresión la tuve recientemente en la velada o sesión necrológica celebrada en el Ateneo de Barcelona, en 4 de noviembre de este año; impresión que me hizo escribir lo siguiente: El cronista va a ser sincero: no duda que en sus trabajos de erudición plenos, concienzudamente escritos y convergentes todos a las *Horacianas*, los representantes de la escuela catalana, han puesto a contribución sus vastos conocimientos literarios; pero no vibra en ello el verbo que arrebató, la pasión que enhe-

⁽³⁾ Jaume Borrell. Costa y Llobera. Ideas para un discurs. Trabajo leído en la velada celebrada por el Ateneo de Barcelona, en honor del poeta en el año 1.906.

⁽⁴⁾ Guillem Collom. Periódico Soller del 21 octubre de 1922.

bra el entusiasmo; en cambio, en el estudio de Ferrá y en la lectura de algunos de los versos de Costa, ya se nota sentimiento, honda penetración en su obra inmortal; y, en el hermosísimo de Riber, que canta en poeta y como poeta escribe, resalta cálida la pasión por la labor del mallorquín excelso y en rápido vuelo de águila, que de las alturas del arte puro, sigue con su vista certera el curso trazado por la vida literaria del biografiado, nos hace sentir, cual ninguno, verdadero el estro del poeta...»

«La diminuta figulina de nuestro primer poeta (Juan Alcover) se engrandece al recitar una improvisación suya, escrita en la época aquella de lucha política que flameó en los buenos tiempos de la «Solidaritat», con motivo de la publicación de uno de los tomos de las *Horacianas* y de otra obra de Maragall y el Sr. Alcover crece y llena el amplio salón de vibración intensa y no es el septuagenario que lee, es el genio que le transfigura y Fausto redivivo por unos instantes, es juventud que canta en sus versos, y es ardor y entusiasmo en los de su amigo del alma, que entregó la suya a Dios al ejercer su misión casi divina... (5) Al cabo de un mes de escrito lo precedente, encuentro algo parecido que escribió el llorado M. S. Oliver. (6) «No sé si es mera aprensión mía o si real y objetivamente obedecen a esa ley; mas las estrofas de Costa producenme siempre esa impresión de que surgen de un gran silencio como ecos de la soledad o voces de sirena en las calas o quejidos de hamadriada en la selva. Para comunicarla al lector tuviera que ser posible trasladarle a Pollensa, y a Formenter, y al Gorg blau y al Torrent de Pareys, y a la costa brava del Norte de la isla, por donde ha vagado la musa del poeta...» Esto decía Oliver en 1.907 y sin saberlo ni recordarlo, puedo repetir ahora, lo que dije en mi crónica de *La Almudaina*.

Aguila, Costa, nacida en el corazón de la sierra debía mirar con desden los bajos fondos de las pasiones humanas y

(5) *La Almudaina* de Palma. N.º del día 16 noviembre de 1922.

(6) *Hojas del sábado*. Tomo I. Costa y Llobera, Pág. 179.

por esto su poesía, ora es grande porque es inmenso su número, ora sencilla, plácida, porque la engendra los misterios de las bellezas que otea desde las alturas de la inspiración, nunca bastardeadas por los huracanes terrenales, muy al contrario, realzada por la superpasional comunicación con el Todopoderoso y sostenida por una íntima compenetración de su alma con el objeto de su canto.

Yo no sé que tienen estos poetas de altos vuelos como Costa; de que dón estan poseidos para que con sus versos, cual arpa eólica, hagan vibrar de emoción todos los corazones. Es indudable que una de las emanaciones del Sér Supremo, difusas en el espacio— y de la que a la generalidad de los mortales solo nos llega en escasos momentos, esos que nosotros conceptuamos de felicidad—la recogen los poetas en estos crepúsculos matutinos, paletadas de color; en los atardeceres sublimes, callados; en las noches diáfanas, puras; y ya guardan para luego en la plenitud de su estro, darle esta forma sobrehumana, casi divina, recreo y solaz del espíritu selecto.

Y volvamos de nuevo a la obra de Costa. Vióse ya, desde la publicación de su primer tomo de *Poesies*, que un príncipe nuevo, juglar y cantor, aportaba desde la *Illa Dorada* su número fecundo a la renaixença en el Principado catalán; lírico entre los líricos; púsose a la cabeza de todos, con inspiración franca, juvenil: juvenil de por sí y juvenil de una poesía interrumpida en su expresión por un período de decadencia, debido al predominio de las letras castellanas, poesía que con Costa y Llobera surgia del alma de Mallorca, reflejando su hermosura, sus costumbres y sus paisajes. En alas de la fantasía nació este primer volúmen, calificado por todos como su obra maestra y en la que, como diamantes, en corona de perlas tejida, sobresalen *El Pi de Formentó*, *L' Harpa*, *Demunt l' altura*, *El Torrent de Pareys*, *Nocturn*, y otras.

Ya he dado oportunamente lectura a su obra maestra *El Pi de Formentó*. Juzgo adecuado el lugar para recoger varios de los comentarios nacidos a raíz de su publicación.

«Una era nova s' obria per les lletres catalanes el dia que va arribar de Mallorca aquest cant magnific ungit del sol i la llibertad d' aquelles riberes. El poeta que el feu volar portava un nom arcangelic i era nat de prócer familia a la villa de Pollensa, dins uns dels mes bells escenaris de la illa mediterránea. Les serres de Formentó, amb el cap de Catalunya, «Adamastor formidable», formavan part de l' heretat paterna. S' estenia a sos peus, com un llac transparent, la blava badia de Pollensa, a un costat els cingles heróics coronats de pins i d' agulles marines, l' agrest reconade la «Tosa» i les arenes virginals de Cala Gentil; a l' altre el promontori d' Alcudia i els camps on s' assentá un jorn la colonia romana. I el fons, en llunyania, les altes montanyes de Lluch, cor de Mallorca, guaitant per entre el Puig i el murallal de roca on un clivell gegantí senyala el camí del Castell del Rei, penjat a alçada de núvols sobre les costes de tramuntana.» (7)

Señoras, Señores, yo os ruego que cerreis conmigo los ojos, que vengais en mi compañía a las inefables regiones de que habla Ferrá en las esquisiteces de su pluma; que sigais a estos videntes, magos de la luz y de los colores, de las umbrías y de los multitonos de las costas bravas, de los peñascales y de los almendros en flor, que se llaman Rusiñol, Mir, Degouve y tantos otros, transportando a sus lienzos, admiración de extraños y descubrimiento de los mallorquines mismos, aquellas bellezas y decidme si la inspiración pura diáfana, por el entusiasmo religioso fomentada y en el amor divino embebecida de Mossen Costa y Llobera, no responde en armonia y fuerza descriptiva y colorido, a estos, para Mallorca hijos adoptivos, cuyos cuadros, gemas en fecunda floración, al abrirse, inundaron de perfume poético, al mundo del Arte.

Bien es verdad que coincidieron en aquel florecimiento finisecular, poetas y músicos, pintores y periodistas, dando vida a aquel cenáculo, al cual los protanos oteábamos con envidia, la envidia del mísero al millonario, que tuvo por mansión indistinta,

(7) Semanario *Soller* de 28 de octubre de 1922.

el saloncito Beethoven y el del eximio poeta amigo de Costa y Llobera, don Juan Alcover, y cuyos comensales además de estos eran Gabriel Alomar, el fogoso, pasional e ígneo en sus ideas ultra-avanzadas, inteligencia privilegiada y uno de los primeros baleares de nuestra época; Miguel de los Santos Oliver, conservador, ecuánime, y en una pieza, periodista, poeta, historiador y costumbrista; Antonio Noguera, el músico de las canciones populares y aún Rusiñol y Mir y por el cual también desfilaron, si la memoria no nos es ingrata, el infortunado Granados, Albéniz y otros músicos, cuyo ingenio y sibaritismo artístico, les llevaron a la audición de el *adagio* de Schumann en las entrañas de las cuevas de Artá, tan bellamente descrito, por M. S. Oliver. ⁽⁸⁾

También en los niños pudo apreciarse la emotividad que les ocasionaba la lectura de *El Pi de Formentó*. Eladi Homs ⁽⁹⁾ dice después de su lectura a un auditorio de ambos sexos: «En recitar aquesta poesia, pero amb energia, es notava en la cara dels auditors una expressió d'elevació moral que el millor predicador no desdenyaria en faç d'un auditori de fidels .. De les noyes algunes l'escoltaven amb una certa esgarrifança que es traduïa en palidesa del rostre... pero semblava que els mes fervorosos partidaris els tenia la poesia entre els nois.»

En el volúmen *Del agre de la terra* escrito ya de sacerdote, en calma absoluta de su espíritu y en plena entrega de sí mismo a los amores místicos, el capellán-poeta con nuevo brio y mayores impulsos acude a las costumbres y al lenguaje popular, diciendo él mismo; «Ab lo titol d'aquesta obreta ja prou se declara lo qu' he volgut que fos: poesia propiament regional, no sols per son llenguatge, sino per la substancia metexa. A tal fi he menllavat a la tradició o a la historia del pais arguments qui presentasen costums típiques, caracter y notes pintoresques del recó de Mallorca ahont nasquí y ahont he viscut bona part de ma vida.» ⁽¹⁰⁾

(8) *Hojas del sábado*. Un concierto en las cuevas de Artá. Pág. 101.

(9) *Quaderns d'estudi*. El gust literari dels nens.

(10) *Del agre de la terra*. Quatre mots d'advertencia.

Efectivamente, bebe de Mallorca los efluvios y los bebe precisamente en su rincón más mallorquín, en su pueblo nativo, donde aún hemos visto los gregüescos como indumentaria varonil: en el mar azul dulce y calmo, en la rugiente embestida de sus furias contra los acantilados y peñascales, en las solitarias y agrestes cumbres de la cordillera enhiesta, en los valles floridos, en esas fragorosas (como si por hachazos de titanes fueran partidas) hendiduras demontes, que en sus entrañas conservan pura e inmóvil el agua que los manantiales depositaron en ellas; y en las masías tranquilas.

Usa en las *Líricas* el idioma castellano. Sobresalen en él las poesías líricas *Ante el Moisés de Miguel Angel*, *Las Catacumbas de Roma*, *En la celda del Tasso*, *Canción de la montaña*, *Adios a Italia* y tantas otras. Respecto a la crítica de su producción castellana me limitaré solamente a transcribir al padre Restituto del Valle, religioso agustino, que prologó dicho tomo: «A pesar de toda la riqueza del vocabulario y la eufonía del idioma castellano, a pesar de ser el autor el mismo de las poesías mallorquinas y de no amenguar en nada el poder de su númen, es ciertísimo que únicamente al hablar el poeta con el mismo lenguaje en que piensa, es cuando logra transmitir su idea o sentimiento con entera libertad y con natural valentía y solo entonces su frase en vez de retorcida y premiosa brota llena de fecunda vitalidad y con ese lustre o polvillo de oro, que se pierde en el tamiz o se desflora o se destruye con el manoseo. Costa, sin embargo, ha logrado, casi por completo, el dominio de un idioma que no es el suyo; y fuera de Alcover que es otro poeta mallorquín, pero enteramente castellano por el asunto, por el espíritu y por la limpieza y bizarría de su estilo, nadie en iguales condiciones versifica con la frase castiza de Costa.»⁽¹¹⁾

En el libro *Tredicions y Fantasies*, se expande esplendorosa su musa, en amor a la tierra mallorquina con exaltación de sus maravillas naturales.

(11) *Líricas*, Prólogo del padre agustino, Restituto del Valle.

Llega en 1906 con sus *Horacianes* a la cúspide de su producción poética. Lamento grandemente no haber podido tener a mano este libro, a pesar de mis gestiones. Tendré que limitarme a reproducir lo que otras personas, por cierto competentísimas, dijeron respecto a la influencia horaciana en nuestro poeta. Mucho antes de la publicación de aquel, en 1.885 y refiriéndose a una oda sáfica que publicó en mayo de 1.879, el insigne Menéndez y Pelayo dijo de Costa: «La inspiración más alta que la musa catalana debe a Horacio es, a no dudarlo, la siguiente oda, tan rápida y tersa de forma, y tan latina de pensamiento, obra de un joven poeta mallorquín, de los más verdaderamente líricos que yo conozco en la actual generación española. No temo decir que ni en Carducci ni en ningún otro de los neoclásicos italianos, hay una oda sáfica más pura y acicalada que la titulada «*A Horaci.*»⁽¹²⁾

Oigamos también a Juan Torrandell, este ya en comentario pleno de las *Horacianes*. «Mas donde Miguel Costa tomó nuevamente actitud personalísima, que coincidía y aun la superaba a veces con la sorprendente de su juvenil aparición, fué cuando en 1.906 dió a la estampa sus *Horacianes*, llegando en ellas al máximo equilibrio de armonía, serenidad, percepción clara y plácido propósito» «El espíritu de Horacio descendía en la feliz calma de Mallorca y convivía un momento con la musa deliciosamente apacible del ritmo sereno. El libro de *Horacianes* —ha dicho Alejandro Planas con su gran autoridad, reconocida en toda Cataluña— es la obra definitiva del P. Costa. Una perfecta precisión de líneas, una ferviente adoración por la imagen justa, un hálito vivo de serenidad coinciden en todas sus partes. La maestría completa de la técnica amolda el idioma a todas las facultades que ofrecen la forma. Incorpora a la poesía catalana dos aspectos clásicos; la estrofa arcaica y la estrofa asclepiadiglicónica. Aquí la inspiración del poeta se depura de todo elemento extraño a la norma clásica: no

(12) *Horacio* en España. Solaces bibliográficos de D. Marcelino Menéndez y Pelayo —Segunda edición refundida— Traductores catalanes de Horacio. Página 813.

más imágenes dispersas, sino una fuerte corriente luminosa que aclara las sombras y precisa los colores, e imprime a todas las imágenes una sencilla dignidad. Con las estrofas de *Horacianas* nuestra lengua ha sentido más recia su raíz latina.»⁽¹³⁾

Y voy a terminar: Menorca y en su nombre el Ateneo de Mahón, en este acto honra la memoria de Mossen Costa y Llobera. Mallorca, su isla nativa, debe ofrendar la suya ostensiblemente. Un monumento y la edición popular de sus obras, ambas en conjunto, sería el recuerdo adecuado a su grandeza: que todos, míseros y opulentos, puedan conocer las bellezas que atesoran sus composiciones; que en la *esquerpa servellada* o en su villa natal o a la vera de la Catedral mallorquina, mano de artífice modele y encarne, en bloque de mármol, la excelsa figura del llorado Maestro; que en él, su célebre pino con su raigambre a través del granito, serpenteando entre las grietas que los siglos abrieron en la peña dura y su copa en actitud de suspensión sobre la inmensidad del mar y duramente azotada por el huracán, enseñe a las generaciones futuras, que hubo un poeta que troqueló en el idioma catalán sus más bellas composiciones, en canto continuo de las agrestes sublimidades de Mallorca, de sus costumbres y del amor divino hacia el Eterno y pudo escribir estrofas de tan dulce sabor poético e inspiradas como las de *El Pi de Formentó*.

Mon cor estima un arbre: Més vell que l'olivera,
 més poderós que l'roure, més verd que 'l taronjer,
 conserva de ses fulles l'eterna primavera,
 i lluita amb les ventades qu'assaltan la ribera,
 com un gegant guerrer.

PEDRO RIPOLL.

(13) «El Día» de Palma número del 3 diciembre de 1922.»

MUEBLAJE

Los estilos ingleses en Menorca

V

EN el segundo de los artículos de esta serie advertí que los muebles de los estilos ingleses reseñados, siguieron construyéndose hasta mucho después de concluida la última dominación británica. Ahora añadiré que hasta muy avanzado el siglo XIX se construyeron con extraordinaria perfección.

Lo que ha distinguido siempre a nuestros obreros ha sido la habilidad manual para reproducir; y como entre la masa anónima de operarios no han faltado nunca algunos que por su inteligencia natural y espíritu industrial se han convertido en directores y guías de los demás, nuestras industrias, originarias o importadas, han logrado puesto preeminente.

Así vemos que además de las industrias rurales de la miel y el queso, adquirieron reputación exterior la de las construcciones navales, de las flores de conchas de marisco, del calzado y de los monederos de malla de plata. Siempre hubo algún producto nuestro que hizo circular el nombre de Menorca, y si no consiguió la misma notoriedad la industria de la ebanistería, que bien guiada y atendida hubiera podido alcanzar notable florecimiento, fué quizá debido a que la tendencia simplista de nuestros industriales les ha llevado en general a seguir el fácil camino de las empresas ya iniciadas y de seguro rendimiento, en vez de buscar la coexistencia de varias; por esto ha sido sucesivo y rara vez simultáneo el apogeo de algunas. Si, aprovechando los elementos adecuados (gusto, ma-

deras, operarios) que aquí hubo, algunos de los maestros ebanistas se hubiese lanzado a la exportación, su iniciativa hubiera sido imitada, como suele ocurrir, por otros productores y la ebanistería sería aun, probablemente, una de las fuentes de riqueza del país. No fué por falta de obreros aptos que así no ocurrió, pues quedan muestras de muebles, de indudable origen local, que pueden compararse con los más finos y elegantes del estilo a que pertenecen.

La construcción fué casi siempre individual, es decir, en los pequeños talleres caseros de nuestros *fusters*; por ello no se conservan datos de su producción, salvo los de algún mueble aislado, de estilo y características desconocidos.

El primer taller de producción al por mayor estuvo instalado en el local en que luego se levantó el teatro llamado *El Club* (hoy San Estanislao).

Hacia 1850 aun existía en la calle de los Frailes el taller de ebanistería de *méstre Pera Barru*, por su verdadero nombre Pedro Riudavets, que había ejercido en su juventud su oficio en Gibraltar y construía los muebles de estilos ingleses con bastante perfección.

Los Ponsetí, los Femenías, construyeron interesantes ejemplares de estilos Sheraton; especialmente los Femenías, familia numerosa de la cual algunos carpinteros de ribera y constructores navales dejaron inolvidable recuerdo en la historia de nuestra marina mercante, se distinguieron como hábiles ebanistas. Tuvieron especial cuidado en la elección de las maderas, por lo que sus muebles se distinguen fácilmente por la belleza de sus visos o aguas y tonos. Yo conservo una silla de caoba que tiene todas las bellezas de la concha; sus líneas están tan admirablemente aplomadas, son tan armoniosas y finas, sus incrustaciones son tan pulcras, las varillas del respaldo fueron tan delicadamente caladas y el conjunto es tan elegante a pesar del contraste entre la solidez del asiento y la fragilidad del respaldo, que pueden estimarse como una joya de nuestra ebanistería. De los mismos talleres de los Feme-

nías salieron mesas de tresillo, cornucopias, espejos, camas, pupitres y otros muebles que les acreditan de excelentes artifices; sus tallas son finísimas y denotan un completo dominio del arte de la gubia.

En esto, como en algunos ramos de la platería,⁽¹⁾ hemos venido a menos, pues no hay en Menorca tallistas ni doradores ni escultores como los de la primera mitad del siglo pasado. Esto es debido a que en el último tercio del siglo anterior y en el principio del actual, una ráfaga de mal gusto y de despegó a los muebles de estilo invadió la Isla y las familias se dieron prisa en sustituir sus hermosos mobiliarios ingleses y franceses, especialmente los primeros, de ricas maderas y buenas tapicerías de damasco, por esos vulgarísimos ejemplares de Vitoria, por las sillerías pintarrajeadas de negro o nogalina con tapicerías de yute, y demás de estilos (?) inominados que la moda extendió deplorablemente. Todos los muebles antiguos sufrieron una gran depreciación en el gusto público; se prefirieron formas antiestéticas y tallas inverosímiles, por ser modernas, a la elegancia de los modelos caídos en desgracia; una fiebre de vulgaridad barrió todo lo que era típicamente propio de nuestras viviendas y mientras se arrumbaba en sótanos, desvanes y fincas campestres una gran parte de las odiadas *antigüalles*, otra parte, la mayor y más preciada, iba cayendo en las manos ansiosas de los comerciantes exportadores de una gran riqueza ignorada y casi siempre malvendida por sus propietarios; así emigraron definitivamente cuadros, telas, abanicos, joyas, marfiles, bronces, lozas, cristalería y una enorme cantidad de muebles de mérito.

El feliz renacimiento del mobiliario español y de la afición a las antigüedades en España ha tenido en los últimos años un reflejo en Menorca, despertando el aprecio a lo que antes se despreciara.

Es cierto que en parte del público la afición será tan pasa-

(1) Véase «La industria de la plata en Menorca» por el autor de este trabajo. —*Revista de Menorca* de 1918, página 216.

jera como la moda; pero de momento se consigue detener algo la desaparición de lo que se ha restaurado y además, cuando la moda pase, quedará un núcleo de verdaderos amantes de los muebles de estilo que los conservarán cuidadosamente.

Entre los ebanistas actuales, se han dedicado a la restauración de muebles los maestros: Andreu (Pedro), calle de Cardona y Orfila, n.º 3; Pascuchi (Francisco), San Jorge número 20; Lorenzo Sintés e hijo, Dr. Orfila n.º 46; Miguel Far Bishs, Gracia n.º 10 y algunos otros.

Al restaurar escritorios y demás ejemplares de muebles ingleses, los ebanistas actuales suelen ensalzar la factura paciente, delicada, concienzuda y hábil de sus antecesores. Por estas condiciones y por las maderas que empleaban, sus muebles perduran y a poco que se repasen pueden adornar los hogares de muchas generaciones, mientras que los otros, los que expulsaron de las casas menorquinas las muestras del *Queen-Anne*, del Chippendale o del Sheraton, en gran parte no durarán, felizmente, lo que las vidas de sus dueños que los mandaron construir o los compraron recién hechos.

L. Lafuente Vanrell.





DON PEDRO MIR Y MIR

(*1867 — † 1922)

La fraternal amistad que nos unió desde niños, amistad no interrumpida y jamás entibiada durante cerca de cincuenta años, me impone el deber de dar cuenta en las páginas de esta «Revista», tantas veces honradas con su galana pluma, de la labor cultural llevada a cabo por el amigo cuya muerte lloramos.

Año de luto ha sido el presente para el Ateneo. A pérdidas tan dolorosas como la de Ulldemolins, la de Benejam y la de Ferrer Hernández hay que añadir ahora la de Mir y Mir, su socio fundador, su ex Vice-Presidente, uno de sus más entusiastas y firmes colaboradores en la obra desinteresada y patriótica *pro Menorca*.

El día 17 de octubre último dejaba de existir el Sr. Mir y Mir; su débil naturaleza, asaz quebrantada en estos últimos años, no pudo resistir la aguda enfermedad que lo llevó al sepulcro en pocos días. La Junta Directiva del Ateneo, al participar a sus Socios tan irreparable pérdida, hizo constar en acta su sentimiento en sesión celebrada el mismo día de su muerte.

El Sr. Mir y Mir había nacido en esta Ciudad, el día 25 de Junio de 1867, y en la casa solariega de los Ramis, adquirida en herencia por su padre.

Contaba apenas quince años de edad, no terminados todavía los estudios del Bachillerato, con notable aplicación seguidos en este Instituto, cuando ocurrió la muerte de su padre; su madre había fallecido algunos años antes. Huérfano, con cinco hermanos menores, al amparo de su anciana abuela,

vióse precisado a ponerse al frente de su casa y a encargarse de la administración de las numerosas fincas que constituían el patrimonio secular de su familia.

Obligado por estas circunstancias tuvo que renunciar, con gran sentimiento suyo, al ideal, acariciado desde su infancia, de seguir una carrera universitaria, en cuyo ejercicio, a no dudar, hubiera sobresalido, dados su gran amor al trabajo y las excepcionales dotes que adornaban su clarísima inteligencia.

Una vez terminados sus estudios oficiales, en 1884, dedicóse al de la agronomía del que supo sacar saludables enseñanzas, que fué aplicando con resultados altamente satisfactorios en sus fincas, aumentando y mejorando su producción.

Por sus conocimientos técnicos, por su profundo interés por el progreso de la agricultura y de la ganadería menorquinas y por su hombría de bien a carta cabal se grangeó bien pronto el respeto y la estimación general de sus conciudadanos.

Hombre de exquisita sensibilidad, dentro de su vida retirada, compartió sus ocios dedicándose al estudio de la literatura, de las lenguas vivas, y de la historia y al cultivo de la pintura, formando una biblioteca muy notable tanto por el número de volúmenes coleccionados en ella como por la rara selección de sus autores.

En 1895 el voto popular sacaba al Sr. Mir y Mir de su retraimiento llevándole al Consistorio. En mayo de aquel año era elegido Concejal por el primer distrito de Mahón y el 1.º de Julio, subsiguiente, tomaba posesión de su cargo en unión de sus nuevos compañeros,

Dentro de la minoría monárquica del Ayuntamiento laboró, con entusiasmo y sin desfallecimientos durante cuatro años, por la buena marcha administrativa de nuestro Municipio y por el engrandecimiento de su Ciudad querida.

De todas las iniciativas, presentadas por el Sr. Mir y Mir a la consideración y estudio de la Corporación municipal, ninguna de importancia tan excepcional y de tan notoria trans-

endencia como la de la unificación de la deuda que pesaba sobre el Municipio. Basándose el Sr. Mir y Mir en el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de solicitar la autorización necesaria para contratar un empréstito de 250.000 pesetas al objeto de atender a las necesidades de la clase obrera, que a la sazón atravesaba una tremenda crisis, pidió, en razonado escrito, se elevara el proyectado empréstito a 500.000 pesetas para atender a los siguiente extremos:

1.º Liquidación con el Tesoro de todas las deudas atrasadas aprovechando la ventaja ofrecida por el Estado del 70 por $\%$ de rebaja, autorizada por la ley de 16 de abril de 1895.

2.º Unificación de todas las deudas que el Ayuntamiento tuviera contraídas en épocas distintas y a distinto tipo de interés.

3.º Pago de todos los atrasos pendientes y

4.º Aplicación del remanente al alivio de la situación angustiosa de la clase obrera, emprendiendo obras de reconocida utilidad.

Emitido por la comisión de Hacienda informe favorable a la proposición del Sr. Mir y Mir, si bien rebajando 100.000 pesetas de la cantidad solicitada por él, ya que se consideraron suficientes para el objeto 400.000, se puso en práctica el proyecto, a la realización del cual el Sr. Mir y Mir contribuyó con su personal esfuerzo.

Las luchas que tuvo que sostener el Sr. Mir y Mir en el seno de la Corporación municipal, originadas por las intemperancias de los unos y la oposición sistemática de los otros, afirmaron su decidido propósito de no intervenir jamás, desde el Consistorio, en la pública administración. Fiel a la resolución tomada se negó, en más de una ocasión, a que su nombre figurara en nueva candidatura a pesar de los persistentes requerimientos de sus correligionarios quienes para él hubieran, seguramente, conseguido el nombramiento de Alcalde.

Vuelto, de nuevo, a su metódica vida y dedicado, con más entusiasmo, si cabe, a sus estudios predilectos sobre la agri-

cultura, hubo el Sr. Mir y Mir de atender la solicitud de sus amigos y difundir el caudal de conocimientos, adquiridos en los libros y en la práctica constante, por medio de la tribuna y de la prensa.

En esta misma REVISTA, y en su *Tercera Época* (1898-1899) publicó su primer trabajo: «Consideraciones sobre la Agricultura menorquina», dividido en tres artículos: I «El sistema de aparcería»; II «Harmonía entre la agricultura y la ganadería», y III «El sistema de barbecho y el cultivo intensivo». En este notable estudio, en el que el Sr. Mir y Mir demuestra poseer grandes y profundos conocimientos en la materia que trata, se declara decidido defensor del sistema seguido en Menorca para la explotación de sus tierras como solución al problema social y a los conflictos obreros.

En 1903, un puñado de hombres de buena voluntad fundaban en Mahón la «Extensión Universitaria», institución iniciada en Oviedo con el fin de propagar a la clase obrera, en conferencias y clases, los conocimientos universitarios de carácter práctico. El Sr. Mir y Mir, como buen menorquín amante del progreso de la Isla, fué de los primeros en prestar a aquella magna obra su decidido apoyo y su espontánea colaboración. En efecto, en la noche del 25 de Mayo de 1904, disertó, en el amplio local de la 1.^a Escuela de niñas de esta Ciudad y ante numerosa concurrencia, sobre «La Agricultura». (*) En esta conferencia demostró el Sr. Mir y Mir la importancia, mejor dicho, la necesidad de la agricultura para la vida de la humanidad y también por cuales sistemas se puede conseguir mayor producción, procurando llevar al ánimo del auditorio el convencimiento de que, en la actual organización social, la armonía entre el capital y el trabajo puede encontrarse en la aparcería. Enamorado del campo, aconsejó, en sentidos párrafos, el cariño a la tierra, ya que su cultivo a todos interesa; la inclinación de los jóvenes a cultivarla por ellos mismos en

(*) Foll. de 24 págs.—4.º—Mahón Imp. de F. Fábregues a cargo de M. Ribé.—1904.

las horas y días que sus ocupaciones lo permitan ya que este noble ejercicio es a la vez moralizador e higiénico.

Fundado el Ateneo Científico Literario y Artístico de Mahón, en 1905, al calor de aquella notable serie de conferencias de «Extensión Universitaria», de que hemos hecho mérito, encontró en el Sr. Mir y Mir un activo organizador, siendo nombrado en la primera Junta celebrada uno de sus Vicepresidentes, cargo que ostentó durante varios años.

También fué el Sr. Mir y Mir uno de los primeros en ocupar su tribuna. Con motivo del homenaje que esta Sociedad cultural trataba de tributar al benemérito mahonés D. Benito Oliver, introductor de la zulla en esta Isla, el Sr. Mir y Mir pronunció una brillante conferencia en la noche del 10 de febrero de 1906 (*) «Influencia del cultivo de la zulla en Menorca» demostrando en ella lo que era nuestra agricultura antes de la introducción de esta preciosa planta, lo que es y lo que debiera ser.

La Sección de Agricultura del Ateneo tomó, a principios de 1906, la iniciativa para la creación de la Cámara y Sindicato Agrícolas de Menorca. La indicada Sección, convertida en Comisión organizadora, de la que fué el alma D. Pedro Mir y Mir, redactó sus Estatutos que, sometidos a la aprobación de una asamblea general de Propietarios, fueron presentados luego a los Excmos. Sres. Ministro de Fomento y Gobernador de la Provincia solicitando su reconocimiento Oficial. Por R. O. de 8 de Junio del indicado año de 1906 quedaba oficialmente constituida como Cámara Agrícola la Asociación de Agricultores de Menorca.

Desde su fundación tuvo el Sr. Mir y Mir en el gobierno de la misma una activa y señalada intervención, tanto en su actuación como Secretario General, primero, como en la de Presidente, después.

Siendo secretario redactó y publicó en esta Revista las siguientes *Memorias*:

(*) Véase *Revista de Menorca* (5.ª Época)—1906—págs. 65 y siguientes.

- I La leída en la Asamblea general ordinaria celebrada el día 9 de Junio de 1907.
- II La leída en la sesión celebrada en 3 de Mayo de 1908 para hacer entrega de los Diplomas a los Colonos premiados por R. O. de 13 de Noviembre de 1907.
- III La leída en la Asamblea general ordinaria celebrada el día 21 de Junio de 1908.
- IV La leída en la Asamblea general ordinaria celebrada el día 6 de Junio de 1909.
- V La leída en la Asamblea general ordinaria celebrada el día 5 de Junio de 1910.

Cuando, por laudable iniciativa de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de esta Ciudad, se puso a discusión la conveniencia de declarar francos los puertos de Menorca, el Sr. Mir y Mir recibió el encargo de la Junta Directiva de la Cámara Agrícola de exponer en una conferencia, que pronunció en el Ateneo el día 13 de Diciembre de 1907, (*) su opinión respecto a la influencia que en la agricultura de la Isla pudiera tener semejante declaración. El Sr. Mir y Mir si bien considera, en la exposición de su trabajo, que la declaración de puerto franco para Menorca podría proporcionar grandes ventajas, favoreciendo el comercio y permitiendo, quizás, el desarrollo de alguna nueva industria, opina que, sin la excepción de algunos productos agrícolas, se mataría la primera y principal fuente de producción de la Isla.

Es posible que los temores que abrigaba el Sr. Mir y Mir fueran ilusorios, pero hay que convenir en que fueron dictados por la mayor buena fé, por el cariño acendrado que por su tierra sentía.

Cuando, en 1909, celebrese en Palma de Mallorca el Concurso provincial de ganados, el Sr. Mir y Mir presentó una memoria «Consideraciones sobre la ganadería en Baleares» que obtuvo el primer premio y de la que, por acuerdo del Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería de esta Provincia,

(*) Véase REVISTA DE MENORCA (5.ª Época) --1907-- págs. 379 y siguientes.

se hizo una tirada de 2.000 ejemplares para ser repartidos entre los agricultores y ganaderos de estas Islas, siendo además reproducida en en esta REVISTA. ⁽¹⁾

El día 2 de octubre del propio año de 1909, el Ateneo celebraba el cuarto aniversario de su fundación y para la apertura del nuevo curso académico fué llamado al Sr. Mir y Mir para la lectura del discurso inaugural. El Sr. Mir y Mir escogió por tema de su discurso «El porvenir de la Agricultura en Menorca» abogando por la implantación de Sociedades cooperativas y Cajas rurales.

Más tarde, en 1911, cuando esta REVISTA se propuso, y llevó a término, publicar una síntesis de los adelantos operados en las diversas manifestaciones de la vida colectiva de la Isla durante la primera década del siglo XX, el Sr. Mir y Mir fué el encargado de estudiar los relativos a la Agricultura.

En la memoria de todos los que con su amistad nos honramos está el recuerdo de la brillante intervención que tuvo en el XX Congreso de la Federación Agrícola Catalana Balear que se celebró en esta Ciudad en Junio de 1917, en los dos Concursos de ganados celebrados en Mercadal por iniciativa de la Cámara Agrícola y en la *Semana Avícola de Mahón* llevada a cabo en 1918.

En el citado congreso presentó el Sr. Mir y Mir su ponencia al Tema I «La aparcería en Menorca: modificaciones que conviene introducir en el contrato» ⁽²⁾ aprobando el congreso, las ocho conclusiones provisionales de la ponencia salvo la 6.^a y 7.^a, que fueron modificadas.

Además de un número considerable de notas bibliográficas el Sr. Mir y Mir redactó para esta REVISTA varios artículos cuyos títulos van a continuación:

Boleros amorosos. Notas a una poesía lírica atribuida al Doctor D. Juan Ramis y Ramis. ⁽³⁾

(1) (5.^a Época)—1909—págs. 197 y siguientes.

(2) Véase.—Tomo relativo al Congreso y REVISTA DE MENORCA (5.^a Época)—1917—págs. 201 y siguientes.

(3) Véase REVISTA DE MENORCA (3.^a Época) 1898-1899—páas.

Excursión ecuestre al Furí. ⁽¹⁾

Excursión a la Isla de Colom. ⁽²⁾

La Cría caballar en Baleares ⁽³⁾ y las

Palabras pronunciadas por él en la velada necrológica celebrada por el Ateneo en el primer centenario del fallecimiento del historiógrafo menorquín Dr. D. Juan Ramis y Ramis, en 1919. ⁽⁴⁾

Mas no se crea que la labor llevada a cabo por el Sr. Mir y Mir, en pro de la agricultura y la ganadería menorquinas, lo fuera puramente en el terreno de la teoría. La adquisición, ensayos y aplicación de una segadora atadora; la adquisición de un magnífico caballo semental inglés de pura sangre; la presentación de unas hermosas potrancas, nacidas en una de sus fincas, al Concurso provincial de ganados, celebrado en la Capital de la Provincia en 1909, donde obtuvieron el primer premio; la implantación de alcornoques en Menorca; el fomento de la apicultura por el sistema movilista, y los ensayos, efectuados por si mismo, del cultivo del algodón demuestran que el Sr. Mir y Mir fué hombre, además, de un gran sentido práctico.

Cuanto tendiera al mejoramiento de la Agricultura encontró en el Sr. Mir y Mir entusiasta acogida. Desde que se acordó, en el Congreso Agrícola, el establecimiento de una Estación Pecuaria en esta Isla no cesó en sus gestiones para conseguir la realización de tan hermoso proyecto. En unión del Jefe del Servicio Agronómico de la Provincia, su sobrino, D. Antonio Ballester Llambias, recorrió nuestros campos en busca de finca apropiada al indicado objeto, presentando, más tarde, al Ayuntamiento de Mahón un luminoso informe acerca de la parte económica del proyecto.

Sus anhelos se vieron colmados con creces puesto que no una Estación Pecuaria, como se había solicitado, sino una

(1) Véase REVISTA DE MENORCA (5.ª Época) 1907—págs. 175 y sigs.

(2) Id. id. id. id. 1908—págs. 120 y sigs.

(3) Id. id. id. id. 1912—págs. 118 y sigs.

(4) Id. id. id. id. 1919—pág. 71.

Estación de Agricultura General se consiguió del Estado, pudiendo tener la alegría el Sr. Mir y Mir, de ver levantado el edificio principal de la misma y muy adelantados los que han de completar tan importante mejora.

Por el interés de la Cámara Agrícola no reparó jamás en sacrificios. En 1917 efectuó un viaje a Madrid para asistir en representación de la misma, a la Asamblea de la Producción y del Comercio Nacional, a la que presentó, en unión de varios asambleístas, una proposición pidiendo el libre cultivo del tabaco.

Y no hace muchos años que su intervención, dentro de la Junta local de subsistencias, le acarreó un injusto proceso del que salió indemne, como era de esperar.

Disgustos y penalidades fueron el fruto de los desvelos del Sr. Mir y Mir encaminados a la prosperidad de su patria nativa y al bienestar de sus conciudadanos.

La crítica justa y severa, conociendo la obra desinteresada de este menorquín benemérito, podrá juzgarla, algún día, en su exacto valor.

Descanse en la paz el amigo del alma.

F. Hernández Sanz

Mahón—Noviembre 1922.



observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de diciembre de 1922

Decadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. media	Tensión media en milímetros	
1. ^a	759.4	0.3	764.8	6	752.5	3	12.3	10.9	4.5	16.2	1	4.8	10	11.4	73	—
2. ^a	762.9	3.2	770.6	13	747.2	20	23.4	11.2	6.1	16.8	19	4.0	11	12.8	77	—
3. ^a	757.1	2.6	762.2	26	747.4	31	14.8	10.7	6.4	15.0	30	4.8	26	10.2	74	—
Mes	759.7	2.0	770.6	13	747.2	20	23.4	10.9	5.4	16.8	19	4.0	11	12.8	75	—

Decadas	ANEMÓMETRO										Evaporación media en milímetros															
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FUERZA APROXIMADA			DÍAS DE						Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día													
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte			Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad			
1. ^a	8	1	1	»	»	»	»	1	5	2	2	2	1	5	4	3	»	2	1	»	»	1	26.2	»	»	3.3
2. ^a	2	»	»	»	2	4	1	»	8	2	»	1	6	3	3	1	»	6	4	»	»	»	2.5	»	»	1.8
3. ^a	2	1	»	»	1	2	4	1	5	3	2	»	6	5	5	3	»	»	»	»	»	»	26.6	20.2	»	1.8
Mes	12	2	1	»	3	6	5	2	2	18	7	4	2	17	12	7	»	8	5	»	»	1	55.3	»	»	2.3

Mauricio Hernández Ponseti.

REVISTA DE MENORCA

Año XXVI

(Quinta época)

TOMO XVII. — 1922

Índice alfabético, por autores, de las materias contenidas en este tomo.

	<u>Páginas</u>
Brunon Guardia (Madeleine) — <i>José Miguel Guardia</i> , (Versión de Antonio Cursach)	81
Castañes (Emiliano) .— <i>Colección mineralógica donada a este Ateneo por el Instituto Geológico de España</i>	16
— <i>Flora Balárica</i> .— <i>Étude phytogéographique sur les Iles Baléares, por Herman Knoche. 1921</i>	145
— Bibliografía: <i>Flora Balárica</i> .— <i>Étude phytogéographique sur les Iles Baléares, por Herman Knoche. 1922</i>	317
— <i>Algunos Foraminíferos de Baleares</i>	351
— Bibliografía: <i>Treballs de la Institució catalana de Historia Natural</i>	353
Castelló (Salvador) .— <i>Las Minorcas como regeneradoras de nuestras Castellanas, Andaluzas o Menorquinas</i>	244
Cotrina (José) .— <i>Respuesta a una carta abierta</i>	65
— <i>Miscelánea histórico menorquina</i> . — <i>Algunas notas sobre la vida menorquina en los años de la guerra de Africa</i> 129 y 161	
— Bibliografía: <i>II Concurso de Historia de la Corona de Aragón</i>	156
— <i>Ligeros apuntes locales: De re marítima</i> .— <i>De re... no marítima</i>	225
— <i>Ligeros apuntes locales: Ópera en el Principal</i>	257
— Bibliografía: <i>El final de una leyenda</i> , por Angel Ruiz Pablo	316
— Bibliografía: <i>Estudio de Hacienda pública</i> , por José de J. Zarranz y Sanchez	318
Cursach (Antonio) .—(Véase: Brunon Guardia).	81

Ferrer Aledo (Jaime). — <i>Adiciones a la fauna marítima de Menorca</i>	115
—— Resúmen de la sesión inaugural del curso académico del Ateneo, de 1922 a 1923	315
—— « <i>La cuarentena en el Puerto de Mahón</i>	338
Flaquer y Fábregues (J.) .— <i>Son Carlá</i>	107
—— <i>Maravilloso templo prehistórico y subterráneo de Malta</i> (Traducción del inglés)	333
Forbin (V.) .— <i>Las ciudades megalíticas de la Isla de Malta</i> (Traducción de J. Hernández Mora)	323
Garrido (Julio) .— <i>Influencia atlante en el Oeste africano</i>	275
Hernández Mora (Juan) .— <i>El Dr. Ulldemolins y Lana</i>	25
—— <i>Revistes</i>	54
—— Bibliografía: <i>Nocions de Ortografía mallorquina, per D. Andreu Ferrer</i> .— <i>Almanach català rossellonès de la Veu del Canigó 1922</i> .— <i>Biblioteca Popular «Estel»</i>	63
—— <i>Un menorqui distingit. — En Francesc Hernández Monjo</i>	112
—— Véase: Forbin (V.)	325
Hernández Sanz (Francisco) .— <i>Menorquines ilustres. — José M.^a Riudavets y Monjo</i>	7
—— <i>La conquista de Menorca por Alfonso III de Aragón, según Zurita</i>	27
—— <i>Sobre el desastre de 1798</i>	33
—— <i>El mariscal Richelieu es elegido para el mando de Mahón.—Sitio y conquista del fuerte</i> (traducción)	46
—— <i>Benito Pons y Fábregues</i>	66
—— <i>Constitución de la Universidad de la villa y término de Mahón, durante los siglos XVI, XVII y XVIII</i>	94, 188
—— <i>Menorquines ilustres.—Dr. Jaime Ferrer Hernández</i>	97
—— <i>Relación de las exequias de Felipe IV</i>	148, 182 y 200
—— <i>Exposición de dibujos y pinturas de D. Rafael G. Catorn y Carvajal</i>	219
—— <i>Medallón conmemorativo de la coronación de Jorge I de Inglaterra</i>	251
—— <i>Don Pedro Mir y Mir</i>	376

Hernández Ponsetí (Mauricio) — <i>Observaciones meteorológicas del año 1922.</i> — Resumen de enero	64
Id. de febrero	96
Id. de marzo	128
Id. de abril.	160
Id. de mayo	192
Id. de junio.	224
Id. de julio	256
Id. de agosto	288
Id. de septiembre	320
Id. de octubre	356
Id. de noviembre	385
Id. de diciembre.	386
Lafuente Vanrell (Lorenzo). — <i>Don Juan Benejam y Vives</i>	77
—— <i>Mueblaje.</i> — <i>Los estilos ingleses en Menorca</i>	125, 179, 215, 321 y 372
Pons Moll (Juan). — <i>Reses degolladas en el Matadero de Mahón durante el año 1921.</i>	57
R. A. (J.). — <i>Bibliografía.</i> — <i>Tratado de Navegación por Luis de Ribera y Uruburu.</i> — <i>Tratado de Astronomía por Luis de Ribera y Uruburu</i>	285
Redacción. — <i>Bibliografía.</i> — <i>Arboricultura especial</i> , por Don. J. Manuel Priego	31
—— <i>Bibliografía: A la memoria del Excelentísimo Señor Don Eduardo Dato; Oración fúnebre pronunciada por el P. Alfonso Torres (S. I.).</i> — <i>La cuestión social y las clases pasivas</i> , por D. Jerónimo Massanet Beltrán	61
—— <i>Petición de buques de guerra y contestación del Excelentísimo Sr. Ministro de Marina</i>	104
—— <i>Bibliografía: Pedagogos ilustres: Maestro Benejam</i> , por D. José Cavaller. — <i>Así se escribe la historia</i> , por D. Manuel Mora Guasp	191
—— <i>Bibliografía: La obra de Rafael Barreti; Miseria, y Vanidad</i> , por León Federico Fiel. — <i>La Redempció</i> , por Mossen Joan Clapés. — <i>Recuerdos de Estudiante</i> , por Valentín Moragas Roger. — <i>Elementos de Higiene</i> , por el Dr. Ciriaco Irigoyen	221
—— <i>Bibliografía: Las calles de Huesca</i> , por D. Ricardo del Arco	255
Rigol Ginebra (Joan). — <i>La dansa catalana i la seva música a l'Esbart Folk-lore de Catalunya</i>	112

Ripoll (Pedro). —Bibliografía: Memoria de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona correspondiente al ejercicio de 1921-22	283
——— <i>Consideraciones críticas e impresiones sobre la obra de Mossen Costa y Llobera</i>	357
Ruiz y Pablo (Angel). — <i>El elemento plástico en el «Cantar del Mio Cid.»</i> Discurso inaugural del curso académico del Ateneo, de 1922 a 1923	295
Taltavull (Antonio). — <i>Ceremonial seguido por la Excm. Corporación Municipal de Mahón en actos y funciones</i>	116
Verdugo García (José). — <i>Relación del deplorable estado de la Isla de Menorca y de las muchas injurias inferidas a sus habitantes bajo el mando del Teniente Gobernador Johnston</i> (traducción)	58 y 71
Vicén Vila (Aurelio). —Memoria de Secretaría leída en la sesión inaugural del curso de 1922 a 1923	289
Victory (Antonio). — <i>Reformas urbanas en Mahón</i>	195

GRABADOS

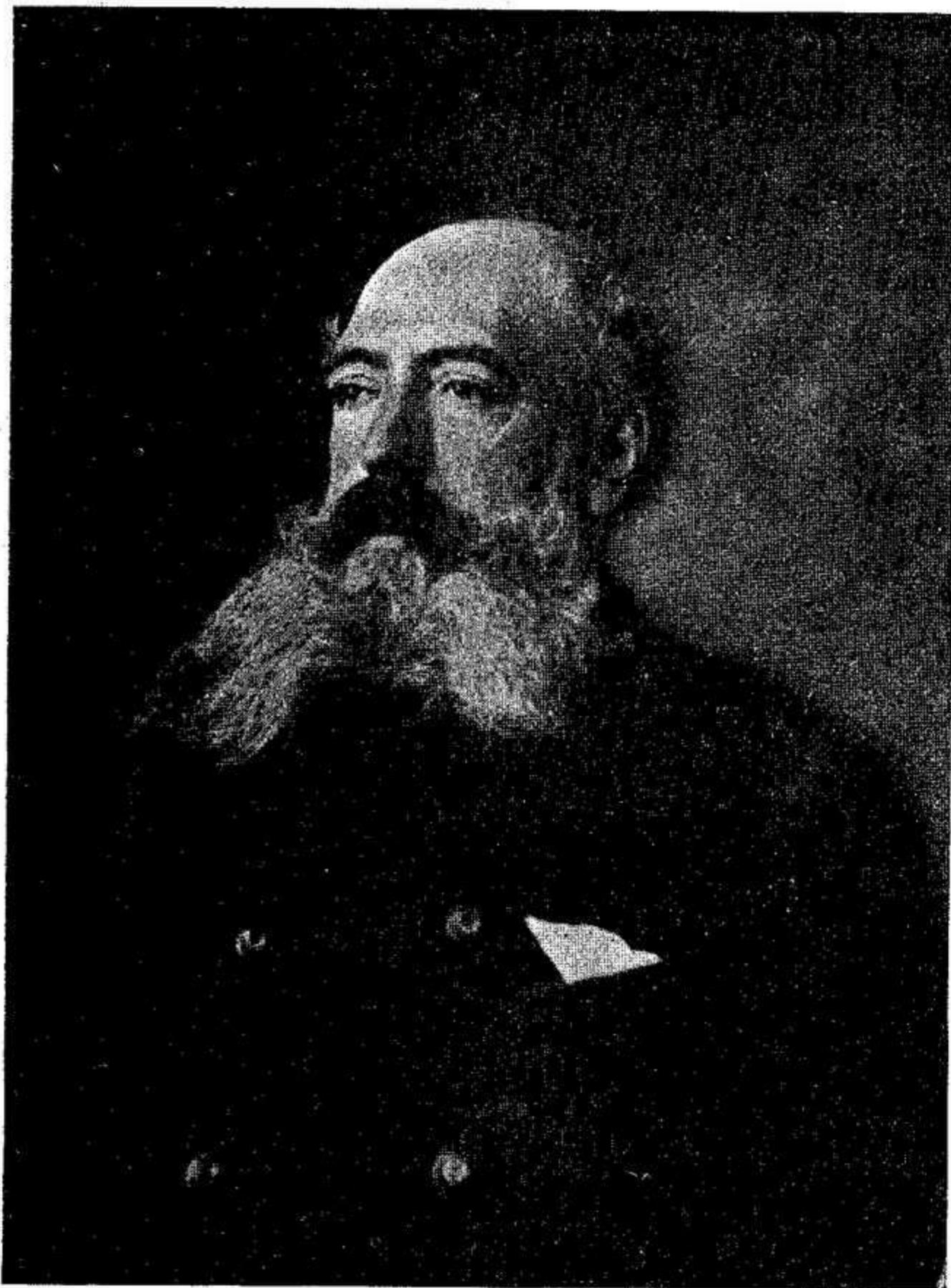
José M. ^a Riudavets y Monjo	7
«Un pordiosero» (acuarela original de J. M. ^a Riudavets)	12
Dr. Jaime Ferrer Hernández	97
«Tipo de las Minorcas inglesas segun Lewis Wright en su «Libro de las Gallinas»	250
«Minorcas Americanas»	250
«Tipo de Minorca que se trató de perpetuar en Inglaterra a mediados del siglo pasado.»—«Gallo y Gallina Minorca norteamericana de cresta doble o de rosa»	230
«Medallón conmemorativo de la coronación de Jorge I de Inglaterra»	251

EQUIVOCACIÓN.—En la página 295 de este tomo se han omitido unas palabras esenciales en el párrafo 2.º, línea 2.ª, del trabajo de D. Angel Ruiz Pablo. *El elemento plástico en el cantar del Mio Cid.*

Para que sea conocida y subsanada la equivocación, participamos a nuestros lectores que dicho párrafo debe comenzar así:

«Sería ofender vuestra ilustración si viniera yo a daros noticia no sólo de la existencia, sino de la excelencia de este gran poema epico,....»

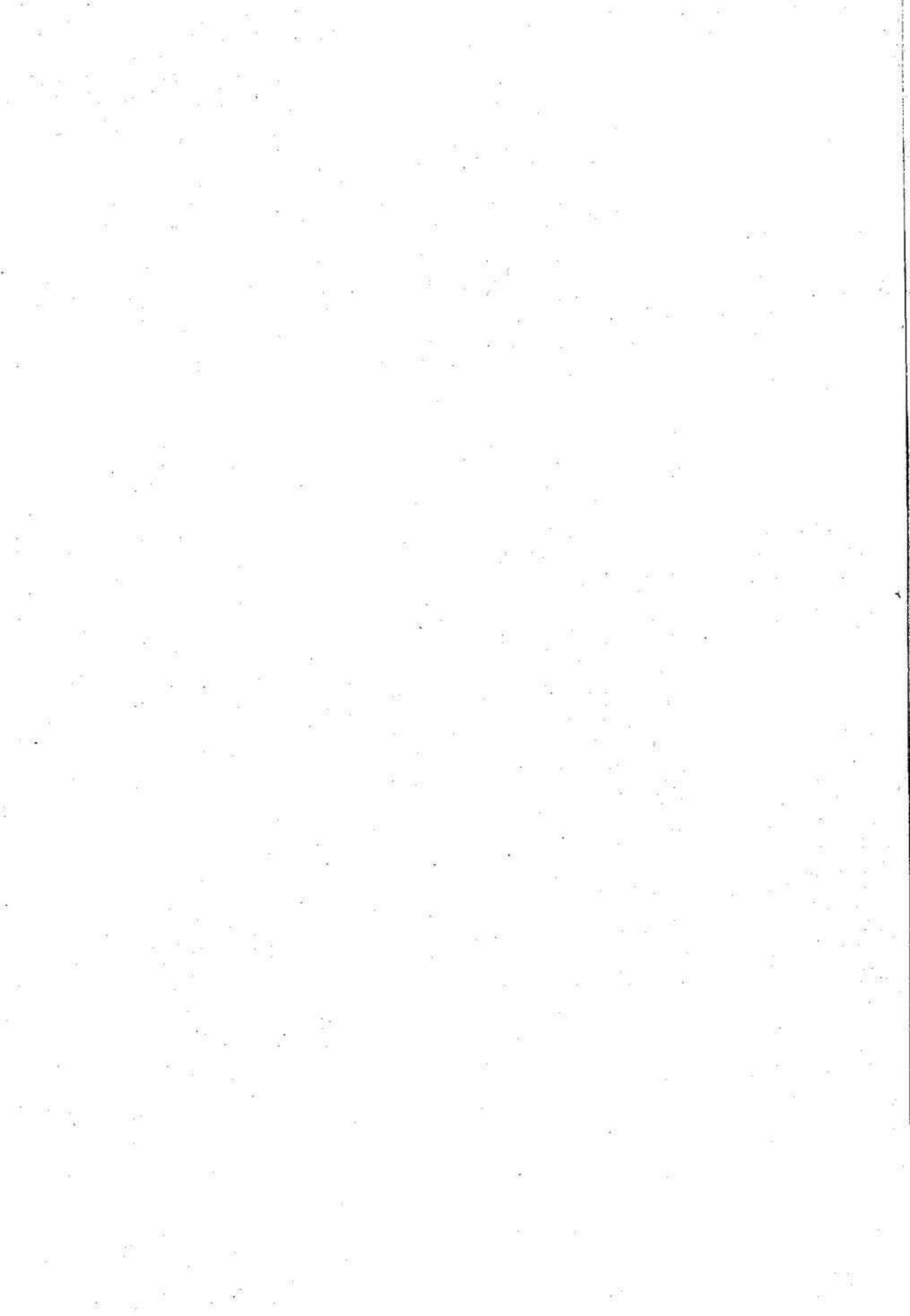
MENORQUINES ILUSTRES



Fot. Monjo.

JOSÉ M.^a RIUDAVETS Y MONJO

(* 1840. — † 1902)





UN PORDIOSERO

Acuarela original de J. M.^a Riudavets

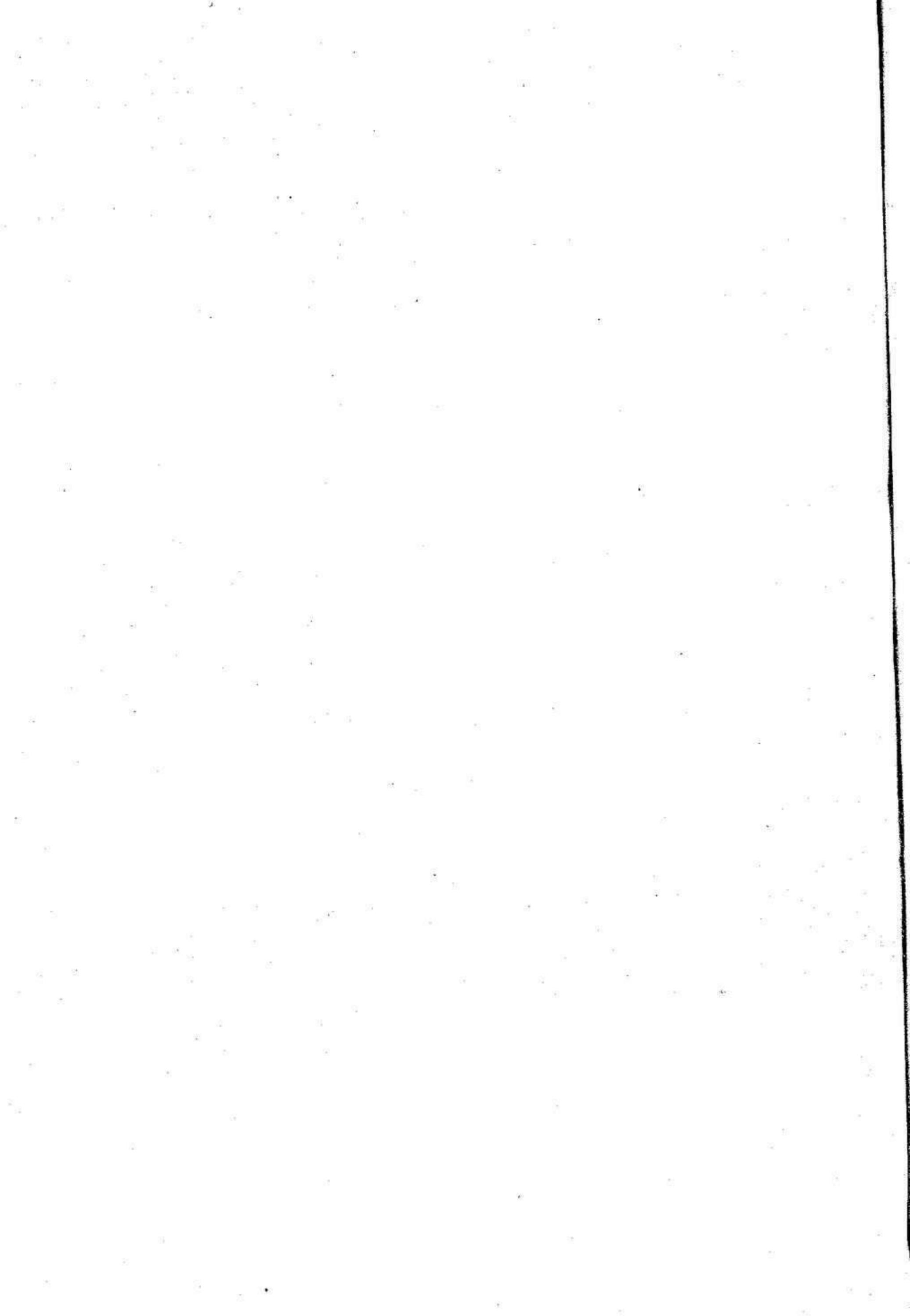
Colección Hernández Sans)

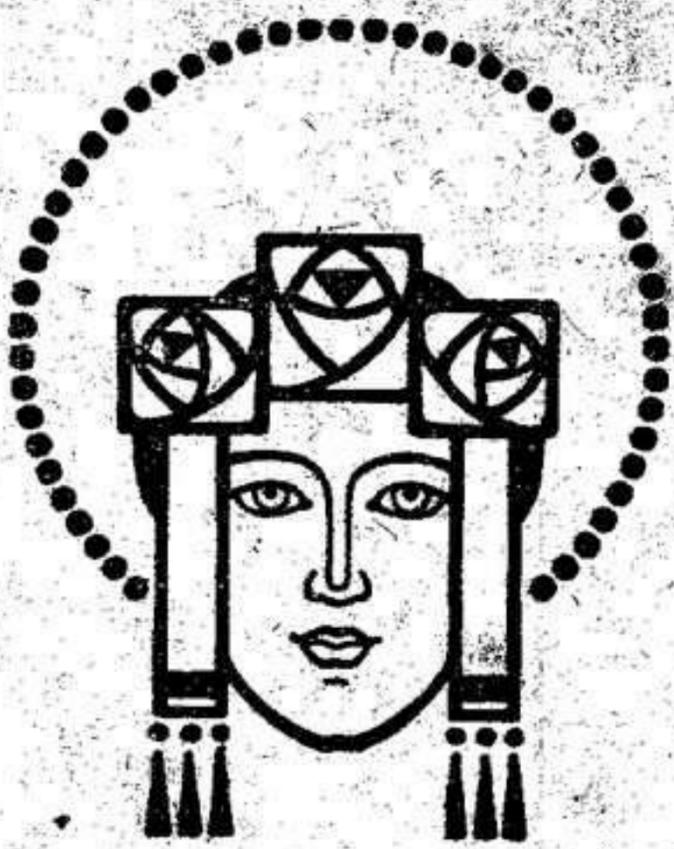
MENORQUINES ILUSTRES



Dr. Jaime Ferrer Hernández

(* 1883. † 1922)

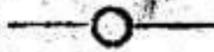




EXPOSICIÓN CATÓN



ATENEEO CIENTÍFICO,
LITERARIO Y ARTÍSTICO



MAHÓN, ABRIL 1922.

ADVERTENCIA

Consciente de la modestia de esta obra que tengo el honor de exponer a la consideración pública, me creo también en el deber de advertirlo, porque no pretendo alcanzar con ella lucro ni consagración alguna, sino principalmente, atender a los varios requerimientos de algunas amistades y a la galante invitación de este simpático Ateneo. Así pues, como ha sido breve y accidentado el tiempo pasado entre vosotros, no vais a ver más, que unas notas fugaces e impresionistas de aspectos menorquines, preparatorias de trabajos más reflexivos.

Yo no os pido siquiera ni benevolencia al contemplarlas, tal las considero de insignificantes; solo deseo, que el recuerdo imperfecto de estos apuntes de viaje, os lleve a la visión de la Naturaleza, su verdadera madre, donde fueron vividos, y en la que tanto podriais aprender y sentir, porque esta tierra pródiga en bellezas tan desconocidas como mal ensalzadas, es digna antesala del Paraiso de Mallorca.

Si los que me visitéis sabéis oír mis indicaciones y os es grata un momento esta contemplación, me daré por muy satisfecho y aún os regalaré muchísimas gracias.

OBRAS

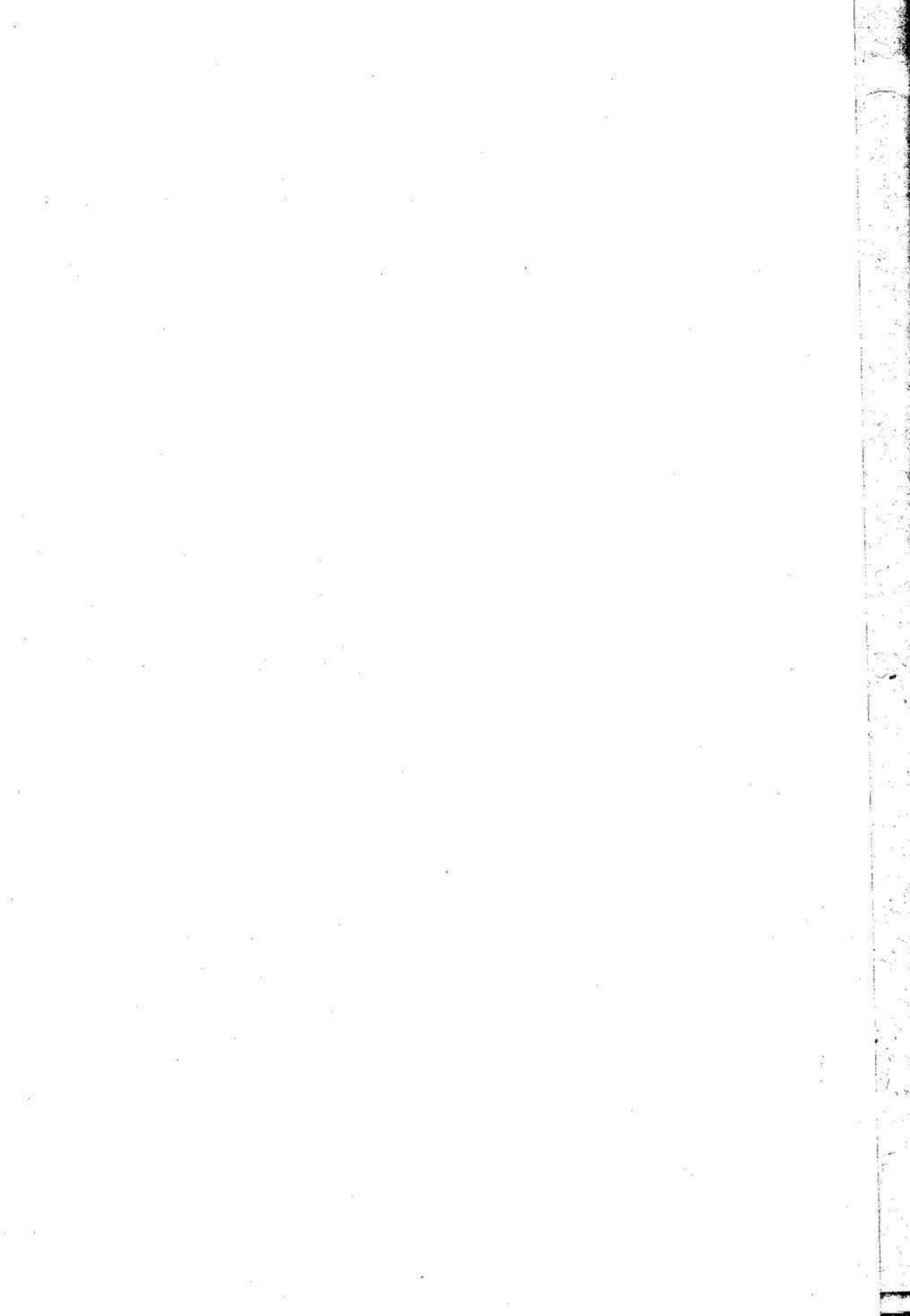
- N.º
- 1 y 2 Impresiones de Cala Figuera.
 - 3 y 4 Impresiones de Calas-Covas.
 - 5 Impresión de Cala Mezquida.
 - 6 Idem de la Albufera.
 - 7 Aspecto de la vega en día nuboso.
 - 8 Efecto crepuscular junto a S. Juan.
 - 9 Alrededores de Mahón.
 - 10 Un aspecto del Puerto (Estudio).
 - 11 Boceto del anterior.
 - 12 Otro aspecto del Puerto (Estudio).
 - 13 Boceto del anterior.
 - 14 Aspecto desde frente a S. Francisco.
 - 15 Aspecto frente a la Mola desde la Cala de S. Esteban (Impresión).
 - 16, 17 y 18 Varios apuntes del puerto.
 - 19 Apunte junto al Cementerio.
 - 20 Un apunte del puerto desde Bellavista.
 - 21 Apunte del molino de Bellavista.
 - 22 Apunte del puerto desde junto a Villacarlos.
 - 23 Apunte crepuscular del puerto.
 - 24 Apunte de un molino en S. Luis.
 - 25 Apunte de molino menorquín.
 - 26 Patio del Cementerio (Impresión).
 - 27 Nota de casas mahonesas.
 - 28 y 29 Varios dibujos de tipos mahoneses entresacados del album.

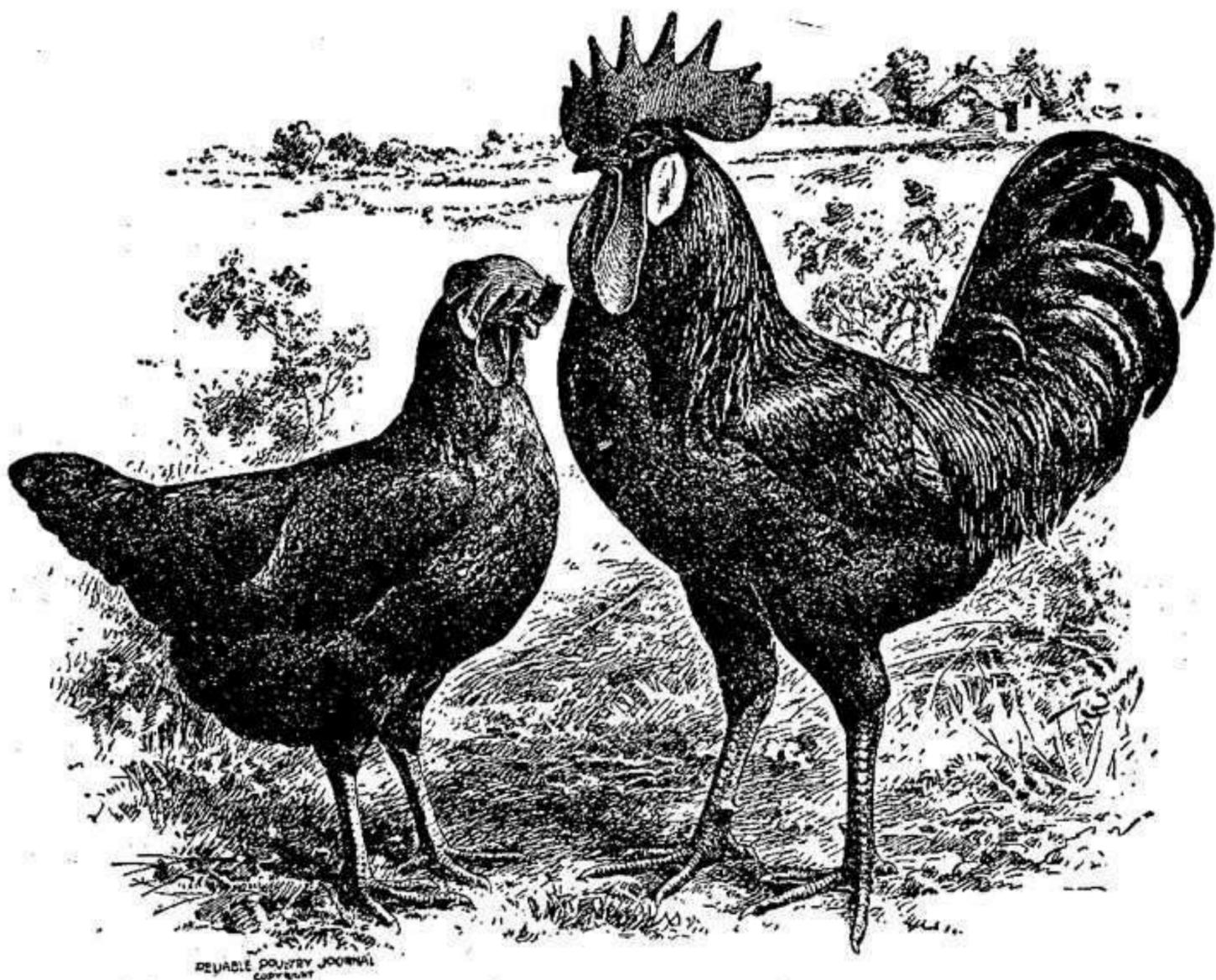
Imp. de M. Sintes

P. del Principe, 11

::: Mahón :::

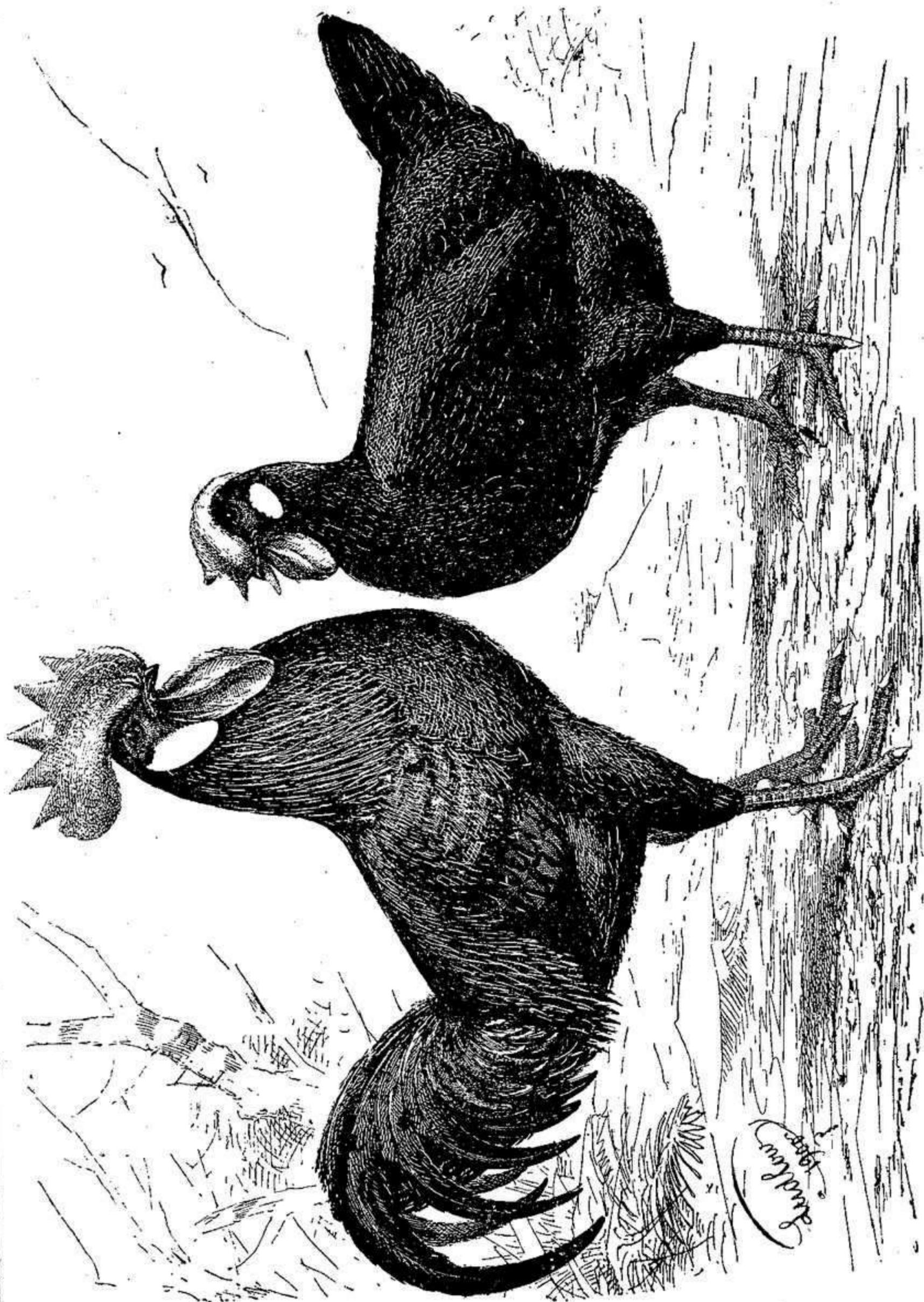






RELIABLE POULTRY JOURNAL
COPYRIGHT

Minorcas Americanas

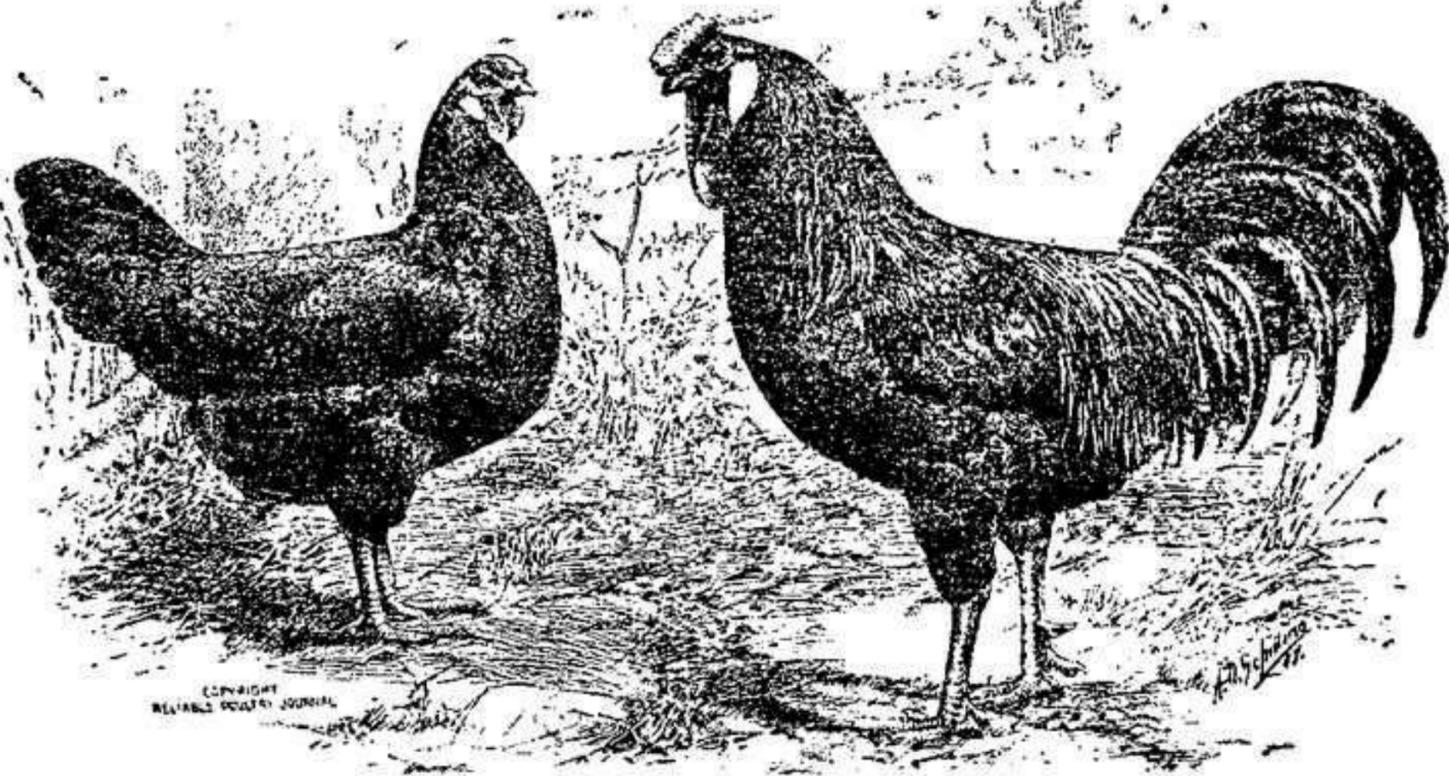


Tipo de las Minorcas inglesas según Lewis Wright en su «Libro de las Gallinas»

(Cassels, Editor — Londres)



Tipo de Minorca que se trató de perpetuar en Inglaterra a mediados del siglo pasado



Gallo y Gallina Minorca norteamericana de cresta doble o de rosa, probablemente obtenida con mestizaje a base de Hamburgo negra



Fot. Monjo.

MEDALLÓN CONMEMORATIVO DE LA CORONACIÓN DE JORGE I DE INGLATERRA

(Propiedad de D. Fernando Vives Escudero)

